

PANDEMIA Y CRISIS CAPITALISTA



**LA EMANCIPACIÓN DE LOS
TRABAJADORES
SERÁ OBRA DE LOS
TRABAJADORES MISMOS
O NO SERÁ**



Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud

PUBLICACIÓN DE LA CORRIENTE SOCIALISTA MILITANTE | CMI

Nº 108 MAY-JUN \$60 Solidario \$120

A qué nos enfrentamos

Una breve descripción

Hemos entrado en un período de cambios bruscos en la situación política, social y económica, la pandemia del coronavirus ha hecho estragos en la región y en la totalidad del planeta; no ha quedado lugar en el mundo que no haya sido castigado por el flagelo del virus.

Por su lado, la burguesía, las clases dominantes, encuentra más dificultades para seguir mintiendo como en los comienzos de esta situación, cuando se atribuyó al COVID-19 la responsabilidad de la crisis económica y de la depresión en la que la economía mundial se encuentra sumergida. Como la peste negra en el siglo XIV que ayudó a derribar el orden feudal, el COVID-19 ha precipitado la crisis que los economistas más serios del establishment vaticinaban desde años atrás. Se ha profundizado lo que ya existía, no olvidamos el lunes negro [9/3/2020] cuando las bolsas del mundo se desplomaron y la pandemia significó un punto de inflexión que ha potenciado la crisis en ciernes.

Lenin decía, con justa razón, que el capitalismo es horror sin fin, la presente crisis es totalmente inédita y se intensifica ya que no sólo muestra la incompetencia de las clases dominantes para dar respuesta a la crisis del empleo, sino manifiesta su crueldad ante la pandemia y la revela ante millones de personas. Queda claro que ya no pueden gobernar como antes, y esta es una de las premisas de Lenin sobre los elementos que marcaban la apertura de una situación revolucionaria.

La clase obrera ha intentado en muchos países imponer su voluntad con huelgas, determinando qué fábricas deberían estar abiertas y cuáles no, cómo organizar los procesos de trabajo, qué producir y qué no. Se trata de un factor de importancia para la conciencia de los trabajadores que adquieren de su propia experiencia, ya que prueba la fuerza obrera como una práctica colectiva y democrática, que determinará los acontecimientos en el próximo período.

La etapa que se está desarrollando, impone una austeridad creciente a las mayorías trabajadoras, y este elemento agudizará la lucha de clases. En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels señalaban que los capitalis-

tas pretenden salir de la crisis incrementando la explotación obrera o destruyendo las fuerzas de producción. Esta es la conducta que hoy vemos en todos los países y en sus gobiernos.

El crack del '29 en Latinoamérica tuvo enormes similitudes con el presente "el impacto fue diverso: se encarecieron sus importaciones y el precio internacional de las materias primas bajó; al mismo tiempo la región tenía que amortizar deuda por 660 millones de dólares, es decir el triple de sus entradas de capital. Esto llevó a que, en 1935, 85% de los bonos en dólares de Latinoamérica estuviera en moratoria. Para la Argentina, que tenía un producto per cápita similar a los países europeos, el impacto de la crisis fue mucho menor que para el resto de la región, cuyo producto per cápita era cinco veces inferior." En realidad, los países en Latinoamérica no pagaron sus deudas externas la mayoría incurrió en el no pago. Ana Laura Rodríguez UNAM

No se trata sólo de una crisis sanitaria originada por la irresponsabilidad de los gobiernos para dar una respuesta a la pandemia, sino también de una crisis del empleo, del salario y de la seguridad sanitaria. Así, millones de mujeres y hombres viven en carne propia una experiencia nueva, en la que la vieja escuela que ella habilita permite que la conciencia avance a saltos. Hoy ante la magnitud de la pandemia, los trabajadores ven más claramente que el capitalismo como sistema no puede dar respuestas, aún mínimas, como lo hacía antes. Con un grado desigual, algunos gobiernos respondieron tarde ante la emergencia sanitaria y social generada por el COVID-19, y otros, en cambio, lo hicieron con mayor premura. Todos están aplicando medidas económicas ya conocidas, entre ellas la expansión cuantitativa. Dicho en un lenguaje simple, apelan al ensanchamiento de la base monetaria. En Argentina, a partir de la emisión, la base monetaria aumentó un 89,5%, alcanzando los \$2,4 billones de acuerdo a un informe del Instituto Argentino de Análisis Fiscal (IARAF).

Los fríos y duros números

La concentración de la riqueza en Argentina según el Mirador de la Actualidad del

Trabajo y la Economía (MATE) -Informe especial abril 2020-, habla con precisión escalofriante.

"De cada 100 personas, 35 son pobres. Se trata de más de 15 millones de argentinas y argentinos. En el otro extremo, unas 45.000 personas, es decir, el 0,01% de la población, declaran poseer una riqueza total de USD107.000 millones. De cada 100 personas, cada uno de estos millonarios representa sólo una mano (el 1% del peso corporal de una persona). Con la riqueza de ese 0,01%, los 15 millones de pobres dejarían de serlo por 10 años completos."

Los fríos y duros números no son sólo eso, expresan la calamidad de cientos de miles de familias obreras que quedan al desamparo del hambre y la enfermedad.

El gobierno nacional a través de un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) intentó parar los despidos por 60 días, además de implementar una serie de medidas tendientes a garantizar el empleo. Pero la voz de orden que dio Paolo Rocca con los 1450 despidos en Techint y Benito Roggio bajando salarios y desconociendo los aumentos acordados con anterioridad, otorgaron luz verde al conjunto del empresariado argentino, llamando a romper la cuarentena decretada por el gobierno y profundizando el desempleo y precarizando aún más el trabajo. En la práctica es el empresariado quien está imponiendo una reforma laboral que se traduce en más de 1.200.000 trabajadores afectados por despidos, suspensiones y rebajas salariales según El Observatorio de Despidos durante la Pandemia e Infobae 29/4/2020.

Despidos, bajas de sueldos, presión para instalar nuevas relaciones contractuales con el trabajo remoto. "Así, se llegó a la actualidad con una torta del empleo que se compone de la siguiente manera: 50% de los ocupados son asalariados formales; 25%, asalariados en negro, el 25%, cuentapropistas (dos tercios de ellos están en negro y un tercio, en blanco). "La informalidad que mide el Indec es la informalidad entre los asalariados, que arroja una cifra de 35%; pero si uno suma los cuentapropistas, se podría decir que el número total de empleo informal se acerca al 50%". La Nación 12/04/2020



Alberto Fernández ha echado mano a ciertas herramientas, centradas en el aislamiento social preventivo y obligatorio, logrando un retardamiento notable en la expansión del virus. Pero, como dijimos, la crisis de la economía existía previamente, dejando sin posibilidad de trabajo a un sector enorme de la economía informal. Fernández intenta amortiguar la crisis pagando por única vez a los sectores más golpeados \$10.000, en este contexto, es preciso atender a los dichos de Agustín Salvia, director del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA), que señala que cada crisis económica ha agregado una nueva capa de trabajadores informales. "Toda esta masa ha ido creciendo, sobre todo a partir de los años '80. El fracaso del plan Austral en 1987, la hiperinflación en 1989, la crisis del Tequila en 1994, la explosión de 2001, la devaluación de 2014, la crisis de 2016 cuando asume Macri y la devaluación de 2018 fueron todos episodios que sumaron personas a la informalidad". La Nación 12/04/2020

Compartimos con Fernández la prioridad del cuidado de la vida, ya que para los revolucionarios también ese cuidado es nuestra premisa. Pero los empresarios, los grandes patronos, boicotean la cuarentena de manera sistemática y de múltiples formas. Si se intenta gobernar dentro de los marcos del capitalismo, las leyes ciegas del mercado harán sentir su peso. Hemos señalado que no se puede controlar lo que no se tiene, y controlar las empresas de los capitalistas no resulta posible.

Esta fue la lógica durante 12 años del gobierno kirchnerista en momentos en que el país se vio favorecido por el alza de precios de las materias primas y que finalmente se agotó, cuando retrocedieron sumiendo a toda la región en la recesión del 2014-15, ¡qué queda entonces para las familias obreras y la juventud, en momentos en que se profundiza la crisis mundial de la economía -por la que los países se derrumban- y el hambre arrecia en las calles de la mano del COVID-19!

Alberto Fernández intenta mantener una relativa independencia del gobierno, pero las clases dominantes le han declarado la guerra a los trabajadores y este hecho, como en el resto del mundo, tendrá más temprano que tarde un impacto sobre la conciencia de los de abajo. Una vez que termine la pandemia, la lucha que se avecina residirá en definir quién paga la cuenta.

Si bien es cierto, como dijimos más arriba, que existen una serie de medidas que traen alguna mejora transitoria a las familias obreras y trabajadoras, de igual modo desde el Estado y el gobierno tales medidas implican un salvataje a las empresas y a las fábricas: créditos blandos al 24%, rebaja de los aportes patronales, eximición de impuestos, etc. Hay una disputa que aún no se ha cerrado entre el gobierno y los bancos que se negaron a dar los créditos al 24% con la simple garantía del Estado.

Ya se han dado experiencias anteriores en el país y en el mundo en las que los Estados, en momentos de crisis mundial como en la depresión de 1930 o durante las guerras mundiales, echaron mano al recurso de estatización de servicios, fábricas, etc., alternando incluso con impuestos a las grandes fortunas. Pero la cuenta gigantesca que se está acumulando la vamos a terminar pagando los de siempre, quienes producimos la riqueza, los millones de mujeres y hombres de a pie.

Los economistas y líderes del mundo comparan la situación actual con la Primera y Segunda Guerra Mundial; según ellos nos encontramos en una situación de guerra

ante un enemigo silencioso: el COVID-19 que hace estragos en la salud y economía de los pueblos.

En realidad, la crisis se produce por el virus de la descomposición capitalista potenciada por el virus de la enfermedad del coronavirus. Se trata de combatir a uno y otro, tal tarea se encuentra en manos de la inmensa mayoría de los trabajadores y trabajadoras.

La preocupación de la clase dominante mundial en boca de Henry Kissinger

La preocupación que muestra Henry Kissinger en un artículo publicado en The Wall Street Journal del 03/04/2020, es expresión no sólo de la crisis política y económica de EEUU, que en el pasado reciente fue la primera potencia mundial, sino del conjunto de los sectores políticos que se encuadran en la ideología neoliberal y de la credibilidad del capitalismo como estación terminal del desarrollo de la humanidad, "el mundo se encuentra en llamas" sentenció.

Esta intranquilidad se basa en la crisis de credibilidad de las instituciones capitalistas que antes contenían y daban una respuesta a los problemas de millones de personas, del papel que incluso en el pasado jugó indudablemente EEUU como motor de la economía.

El miedo fundamental en esta realidad surrealista de la pandemia -haciendo alusión a la guerra mundial- como la define Kissinger en su escrito, es la independencia de los trabajadores una vez que toman en sus manos el destino de sus vidas, cuando

confían en sus fuerzas, cuando se avanza en la conciencia y se organizan, entonces, se incrementa el temor de los capitalistas.

El sistema se ha agotado. Las fuerzas productivas -la industria, la técnica y la ciencia- han superado los límites de las relaciones de producción restrictivas de la propiedad privada de los medios de producción. El mercado es demasiado estrecho para la capacidad productiva que ha creado el capitalismo. Y los burgueses en boca de Henry Kissinger, lo saben.

El Estado benefactor en el contexto actual

La perspectiva, multiplicada en una diversidad de análisis políticos y económicos en las últimas semanas, del retorno al keynesianismo como salida económica y social, la idea de que el Estado benefactor puede jugar un rol superador, posee restricciones innegables en la presente coyuntura.

Por una parte, y según se ha señalado antes, la magnitud y características de la crisis actual, los niveles de recesión -que para muchos economistas superarán los de la Gran Depresión de 1930-, la debilidad en materia fiscal, en suma, el enfriamiento económico a nivel mundial, hacen extremadamente difícil pensar que una salida keynesiana exitosa en sus propios términos hoy sea factible, con independencia de los límites de esta concepción económica en general.

La abismal diferencia entre la transferencia de recursos a los trabajadores en comparación con lo que recibe la economía concentrada es escandalosa, incluso en este contexto, en el que algunos países han procurado aumentar la liquidez y con ello activar mínimamente una economía deprimida, mediante asistencia directa o intentos de ampliación del crédito a tasas bajas a los sectores más damnificados que no resuelve los problemas estructurales.

¿Fascismo?

Indudablemente existe en la vanguardia, de manera contradictoria, la preocupación por la posible emergencia del fascismo como consecuencia de esta crisis, no necesariamente de manera idéntica a la de los años '30 y '40 en España, Italia, Japón y Alemania, sino como "fascismo social".

Innegablemente, los contextos históricos son diferentes no sólo en la fase de descomposición del capitalismo a escala planetaria sino por el desarrollo de la agudización de la lucha de clases en la región y el mundo, incluso potenciado por los efectos de la pandemia.

Ahora bien, para que surja el fascismo, en

primer lugar, debe mediar una derrota de los trabajadores y la disolución de sus organizaciones -sindicatos, cuerpos de delegados, sus organizaciones de masas-.

En segundo término, la base material del fascismo ha sido siempre la pequeña burguesía urbana y del campo, como también el lumpen proletariado. En tanto la clase obrera no pudo lograr sus objetivos, la pequeña burguesía se sintió desilusionada quedando bajo el influjo del fascismo, con posiciones hostiles hacia el proletariado. El capitalismo en la actualidad, proletarizó a gran parte de la pequeña burguesía, como es el caso de los médicos u otras profesiones. También es preciso señalar que el fascismo, como categoría política, es un fenómeno que solo se ha dado en países imperialistas.

León Trotsky señaló que: "Tanto el análisis teórico como la rica experiencia histórica del último cuarto de siglo demostraron con igual fuerza que el fascismo es en cada oportunidad el eslabón final de un ciclo político específico que se compone de lo siguiente: la crisis más grave de la sociedad capitalista; el aumento de la radicalización de la clase obrera; el aumento de la simpatía hacia la clase trabajadora y un anhelo de cambio de parte de la pequeña burguesía urbana y rural; la extrema confusión de la gran burguesía; sus cobardes y traicioneras maniobras tendientes a evitar el clímax revolucionario; el agotamiento del proletariado; confusión e indiferencia crecientes; el agravamiento de la crisis social; la desesperación de la pequeña burguesía, su anhelo de cambio; la neurosis colectiva de la pequeña burguesía, su rapidez para creer en milagros; su disposición para las medidas violentas; el aumento de la hostilidad hacia el proletariado que ha defraudado sus expectativas. Estas son las premisas para la formación de un partido fascista y su victoria." Bonapartismo, fascismo y guerra, agosto de 1940.

Como vemos las condiciones para un giro fascista no están presentes hoy en nuestra región del modo citado, aunque esto no implica que la clase dominante no intente moverse hacia formas de gobierno que acentúan el control policíaco, castigando con la espada en un momento determinado, si la dinámica de la lucha de clases se lo permite y si su dominio político está en riesgo. Pero esto es algo muy distinto del fascismo. No hay giro a la derecha de las masas ni amenaza fascista. El período abierto antes de la pandemia, es el de los estallidos sociales y para eso debemos prepararnos.

En cuanto al llamado fascismo social, que no supone la vigencia de un fascismo estatal en cuanto a su forma política, pero su-

braya la presencia de rasgos económicos, sociales y culturales de cuño represivo, homofóbico, racista y autoritario, entre otros, supone una devaluación de las democracias y una tendencia regresiva en todos los campos. No obstante esa categorización debe ser precisada, pues en las entrañas del Estado de una clase, la clase propietaria, aún el de cuño más progresista, siguen pujando los intereses del gran capital, que apela a estas modalidades de control y represión social para mantener el status quo y frenar la conflictividad de los explotados, cuando ve amenazadas sus condiciones de dominación. Tal fascismo social no puede ser extinguido si no es con el avance organizativo y político de la clase obrera y de los explotados en la perspectiva de liquidar al Estado capitalista, no basta con una reconversión "progresista" del Estado burgués.

Como señalamos las tendencias en la región y el país no indican un viraje hacia al fascismo en el próximo período. En términos concretos la situación actual en nuestro país es que el Gobierno de Fernández, intenta colocarse por encima de las clases sociales, jugando como árbitro entre los sectores de derecha más rancia, el conjunto del empresariado, los agro negocios y el sector financiero, sus representantes políticos y los trabajadores. En un principio intentó jugar la carta de un gran frente de Unidad Nacional, algo que fue boicoteado por el empresariado al patear el tablero en cuanto imponer una reforma laboral en los hechos.

Ahora Fernández intenta una relativa independencia que le permita hacerse de dinero en caja, avanzando en el proyecto de gravar un impuesto del 1% a las 15.000 fortunas más grandes del país, sumado a un re-perfilamiento de la deuda, intentando escapar del default en tanto le permita acceder a créditos internacionales más adelante y presentando el pago del 35% de los intereses de la deuda más capital. Por lógica los deudores públicos y privados, tenedores de bonos, antes que no recibir nada son plenamente conscientes de que tal porcentaje, más el pago del capital en la crisis actual, es todo un negocio. Tanto el Banco Mundial como el FMI conocen acabadamente estas implicancias e incentivan a los bonistas privados a aceptar la propuesta. Hay que tener en cuenta que este proceso se da en una época de declinación imperialista.

Fernández, como uno más de una serie de líderes mundiales, intenta una vuelta al pasado de pos-guerra, al keynesianismo para evitar que surja un movimiento independiente de los trabajadores.

Esta situación de crisis puede tomar caminos que ubique al Gobierno de Fernández en posiciones alternas, pivotando entre

dejar hacer a los grandes patronos, y atender a la subsistencia de los de abajo, todo combinado con la espada, o en un escenario de agudización de la lucha de clases, que sea empujado a tomar medidas que hoy no son parte de la agenda del gobierno.

Hacia dónde vamos

La situación de la pandemia en Argentina ha entrado en una segunda fase, no sólo porque los empresarios han pateado el tablero -por lo menos hasta cierto punto- pues la cuarentena ha comenzado lentamente a romperse, sino que se ha ingresado en un período delicado, por la presión de la situación económica y del propio aislamiento. En efecto, la necesidad del trabajo resulta apremiante para la mayoría de los trabajadores, gravitando además la amenaza de despidos masivos y la extensión de la baja de salarios hasta el 30% o el 50% por el mes trabajado.

La contradicción es flagrante ya que se llama a que nos quedemos “en casa”, mientras las grandes patronales desconocen el DNU que prohíbe los despidos por 60 días. Es evidente que en esa pulseada los empresarios han doblado el brazo al gobierno. Acá se demuestra que los empresarios no son buenos, ni patrióticos. ¡Su única patria es su bolsillo!

Los trabajadores no podemos soportar el aumento creciente de la desocupación estructural ni vivir de las migajas de una sociedad que se descompone. En una sociedad basada en la explotación, el derecho al trabajo es el único y más fundamental derecho que nos queda. No obstante, se nos quita este derecho a cada instante. Contra la desocupación estructural, aunque nos quieran ilusionar con que una vez que termine la cuarentena todo volverá a la normalidad, es preciso levantar la consigna del reparto de las horas de trabajo. Los sindicatos, los cuerpos de delegados y otras organizaciones de masas deben unir a aquellos que tienen trabajo con los que carecen de él, por medio de la solidaridad, por ello, el trabajo existente debe ser distribuido entre todos los trabajadores determinando así la jornada y semana laboral sin afectar el salario.

Parece evidente entonces que la magnitud de la crisis capitalista, potenciada y agravada por las consecuencias económicas y sociales de la pandemia, plantea un horizonte de agravamiento de las condiciones de vida de los explotados, de pérdida de puestos de trabajo, y de precarización para quienes los conserven. No es posible suponer que medidas estatales tendientes a atenuar el impacto de esta crisis resulten mínimamente eficaces para dar cuenta de la gravedad de la situa-

ción. Tampoco es posible postular que los diferentes sectores de la economía concentrada, las patronales empresariales, agrarias y el poder financiero, vayan a ceder sus ganancias y privilegios, ni que la autoridad estatal sea eficaz para lograr esos objetivos.

En este escenario de agrietamiento del sistema, y de incertezas profundas respecto del futuro inmediato, la única perspectiva capaz de resolver las contradicciones y limitaciones de la dominación capitalista actual es la de la organización de la clase obrera y los explotados en general, para darse un programa político revolucionario.

Qué hacer

En este marco de crisis gigantesca a nivel mundial y de recesión imparable, sabemos que los obstáculos para el pleno desarrollo de las fuerzas productivas son dos: primero, la propiedad privada de los medios de producción, los bancos, las fábricas, las grandes extensiones de tierras, las empresas y segundo, el Estado como garante del sostenimiento de las condiciones generadas por la clase dominante.

En ese sentido se impone una discusión política que ponga en el centro de las transformaciones inmediatas la nacionalización de la banca, del comercio exterior, la nacionalización de empresas, el control de la crisis sanitaria en manos de los trabajadores.

A su vez, es preciso fortalecer la autogestión obrera y de los sectores explotados en general, de manera que sea la escuela de la experiencia política de la independencia de clase la que señale la factibilidad de la salida revolucionaria.

Es necesario además, marcar enérgicamente el fracaso de una estrategia política, por parte de diversos espacios del reformismo, que, sin consideración de la real dialéctica material e histórica del sistema capitalista y de esta hora a nivel mundial, siguen confiando el destino de la humanidad a la lógica electoral y su traducción parlamentaria, o al Estado como un garante de derechos, capaz de conciliar intereses de clase abismalmente contrapuestos.

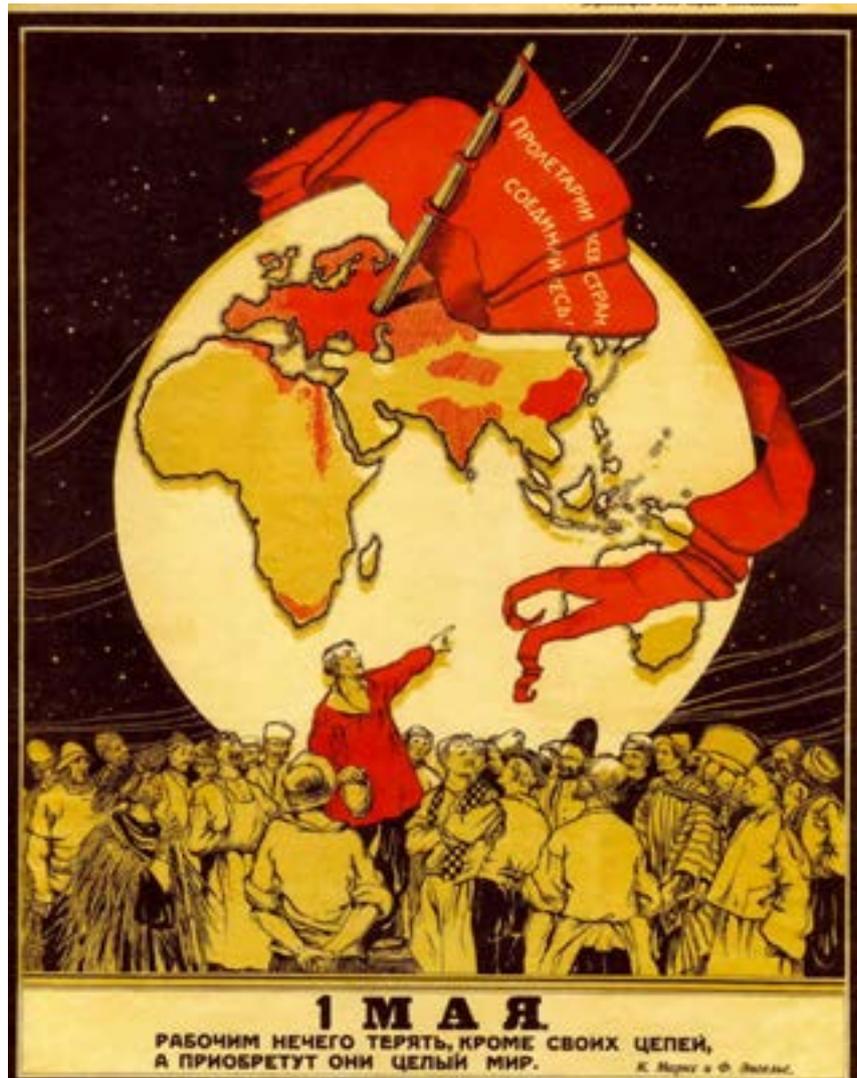
Más allá de las buenas intenciones, está la cruda verdad del impulso devorador de la clase propietaria, que está dispuesta a sacrificar tantas vidas como sea necesario para sostener su ya frágil predominio. No hay discurso parlamentario, ni medida estatal que pueda resistir por mucho tiempo, ni de manera acabada, proporcional a la magnitud de los desafíos presentes, ante la lógica de avance destructivo de los personeros del gran capital.

La significación y alcances de la sentencia tantas veces pronunciada ¡Socialismo o barbarie!, no ubica a esa disyuntiva en un futuro utópico, ni tampoco constituye una mera declamación retórica, sino que cobra plena actualidad y ella debe traducirse en la urgencia de las tareas y en la claridad de los objetivos del presente. La barbarie está ya entre nosotros de modo desnudo, la construcción de la revolución socialista es hoy, más que nunca, una cuestión de supervivencia para la humanidad.

“Las condiciones de vida de la vieja sociedad aparecen ya destruidas en las condiciones de vida del proletariado. El proletario carece de bienes. Sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen ya nada de común con las relaciones familiares burguesas; la producción industrial moderna, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Alemania que, en Norteamérica, borra en él todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión, son para él otros tantos prejuicios burgueses tras los que anidan otros tantos intereses de la burguesía. Todas las clases que le precedieron y conquistaron el Poder procuraron consolidar las posiciones adquiridas sometiendo a la sociedad entera a su régimen de adquisición. Los proletarios sólo pueden conquistar para sí las fuerzas sociales de la producción aboliendo el régimen adquisitivo a que se hallan sujetos, y con él todo el régimen de apropiación de la sociedad. Los proletarios no tienen nada propio que asegurar, sino destruir todos los aseguramientos y seguridades privadas de los demás.”

Manifiesto Comunista Carlos Marx - Federico Engels

POR UN 1º de MAYO QUE PONGA COMO TAREA LA AUTOORGANIZACIÓN OBRERA



Este 1º de mayo encuentra a los trabajadores en una situación absolutamente inédita en la historia del capitalismo. La pandemia del COVID-19 y la profundización de la crisis de sobreproducción, que se traduce en un derrumbe de la economía, están acelerando los tiempos políticos. Esto sucede de manera sincronizada en todos y cada uno de los países del mundo.

La falsa dicotomía de la vida o el trabajo que intenta imponer la clase dominante a través de sus empresas, fábricas, corporaciones y políticos muestran el verdadero rostro de este sistema. Empresarios, banqueros y terratenientes empujan con despidos, recortes y suspensiones para levantar

la cuarentena usándonos como carne de cañón para sostener sus ganancias mientras, por el otro lado, los distintos gobiernos no son capaces de asegurar la reproducción material de los trabajadores en aislamiento. Es decir, el Estado no es capaz de garantizar ni la cuarentena ni el sustento de todos para atravesarla.

Independientemente de las intenciones de quién gobierne lo que se prepara para los trabajadores del mundo es un mazazo porque ésta es la lógica que el capitalismo impone. La Organización Internacional del Trabajo anunció hace ya tres semanas que se esperan 195 millones de desocupados y estos son cálculos conservadores.

Millones de despidos, hambre, enfermedad y miseria es lo único que puede ofrecer el capitalismo.

En nuestro país son más de 1.200.000 los trabajadores afectados por despidos, suspensiones y rebajas salariales. La situación de los trabajadores informales es desesperante.

Los dirigentes del movimiento sindical están demostrando, en el mejor de los casos, ser incapaces de enfrentarse seriamente a esta situación cuando no ofician directamente y abiertamente como traidores.

Por un lado, la CGT entrega atados de pies y manos a los trabajadores acordando

en la mesa del gobierno y los empresarios rebajas salariales, suspensiones y despidos. El pacto entre las cámaras empresariales, la CGT y el gobierno legaliza los recortes a los sueldos de las familias trabajadoras. La excusa de que aceptar recortes es mejor que aceptar despidos pone de relieve la postración de la burocracia sindical ante los patrones. Esto sucede porque esta dirigencia sindical no tiene otro objetivo que garantizar sus fabulosos negociados, basados en la corrupción, que han convertido a los principales dirigentes de la CGT y sus sindicatos en millonarios. Pero esto no es todo, ya que a la vez que juegan el papel de negociar a los trabajadores juegan, a su vez, el papel de aislar los conflictos para romper cualquier atisbo de lucha que surja de las fábricas o empresas.

Las declaraciones de Hector Daer (FATSA) en favor de recortar salarios, el acuerdo de Gerardo Martínez (UOCRA) para garantizar los 1450 despidos en Techint, el acuerdo de Antonio Caló (UOM) para permitir bajas del 30% en los sueldos, las maniobras en tándem con las patronales gráficas de Héctor Amichetti (FGB) para romper la cuarentena y aceptar recortes, son una muestra de lo reaccionario de estos dirigentes que se mantienen atomizados a sus puestos ahogando con violencia la democracia sindical.

Por otro lado, la dirigencia de la CTA se encuentra atada de pies y manos al Estado y se ha convertido, producto de su política de conciliación de clases, en un refrenador pasivo de las medidas que toma el gobierno nacional. La pérdida total de independencia política pone a esta Central de Trabajadores en un rol activo de aceptación de la crisis política que lleva a los trabajadores a perder poder adquisitivo día tras día. Un rol que ya venía jugando antes de la pandemia al punto que, uno de sus principales dirigentes, Hugo Yasky se mostró dispuesto a eliminar la cláusula gatillo de los acuerdos paritarios porque generaban "inercia inflacionaria". La idea de que son nuestros sueldos los que provocan inflación y no los capitalistas y sus políticas es un insulto a la inteligencia de trabajadores.

Por su parte, los dirigentes de la CGT disidentes con su dirección como Hugo Mo-

yano (SICHOCA) y demás dirigentes de la Multisectorial 21F junto con Sergio Palazzo (AB), que si bien acompañó y garantizó la cuarentena en los bancos ayudando a proteger la salud de los bancarios, juegan también el papel de correa de transmisión de las políticas gubernamentales al interior de los sindicatos ya que se encuentran alineados al Frente de Todos.

Han sido los trabajadores de base de estos sindicatos los que se han visto poniéndole el hombro a la crisis, como las maestras y maestros atendiendo los comedores para los chicos, los compañeros que acompañan la lucha contra los despidos en el frigorífico El Penta de Buenos Aires, los trabajadores bancarios prestando servicio para garantizar el cobro de jubilaciones y ayudas sociales, los trabajadores de la salud precarizados que están en la primera línea de batalla contra la pandemia o los obreros gráficos de Madygraf que reconvirtieron su producción para fabricar mascarillas y alcohol en gel.

La situación política que se abre en el país y el mundo requiere una sacudida radical de los sindicatos existentes. Estos deben ser transformados a través de un proceso abiertamente democrático que comience con las organizaciones de primer y segundo grado como las juntas internas y los cuerpos de delegados, empujando por elegir verdaderos representantes de los trabajadores que reflejen las necesidades actuales. Se necesita un plan de acción de la clase trabajadora que defienda los intereses del conjunto de nuestra clase sin subordinarse ni a los patrones ni al Estado dando un paso adelante de la lucha sindical hacia la lucha política.

El capitalismo se dirige a una catástrofe económica y social dejando en evidencia el fracaso abismal de la economía de mercado. La vida de millones de trabajadores está en peligro.

Debemos tomar en nuestras manos nuestro propio destino. Necesitamos un gobierno obrero donde la economía planificada bajo control y gestión democrática de los trabajadores sea orientada a resolver las urgentes necesidades del momento y no para salvar las ganancias de unos pocos como hacen todos los gobiernos. Debemos romper con la lógica de que sólo los capitalistas

pueden gobernar ¡Justamente son ellos los que nos están arrastrando a la barbarie!

Los trabajadores del mundo estamos atravesados por las mismas problemáticas, más allá de las particularidades locales, el retroceso de nuestras condiciones de vida. Esto no podría ser de otra manera ya que el capitalismo es un sistema mundial. De las diferentes economías y mercados nacionales surge un conjunto indivisible e interdependiente: el mercado mundial.

El 1° de mayo es en todo el mundo un día de unidad de las y los trabajadores que en un inmenso frente único barren toda diferencia mezclándose como un solo ejército y lo que necesitamos es la creación de un Estado Mayor, nuestro propio Partido de Trabajadores.

Justamente este es el camino para combatir el peligro al que se enfrenta hoy la humanidad. A un sistema mundial debemos oponerle una lucha mundial de los trabajadores, el internacionalismo y la cooperación obrera son el camino.

El capitalismo no va más. La única manera de acabar con la anarquía del sistema capitalista es que la clase obrera tome el poder en sus propias manos expropiando los bancos y grandes corporaciones, para orientar la economía sobre bases socialistas. Es decir, en beneficio de todos y no de unos pocos ricachones.

Si algo ha dejado en claro para millones la pandemia es que somos los trabajadores los únicos que creamos la riqueza en este mundo. Somos nosotros los que creamos el mundo con nuestras manos.

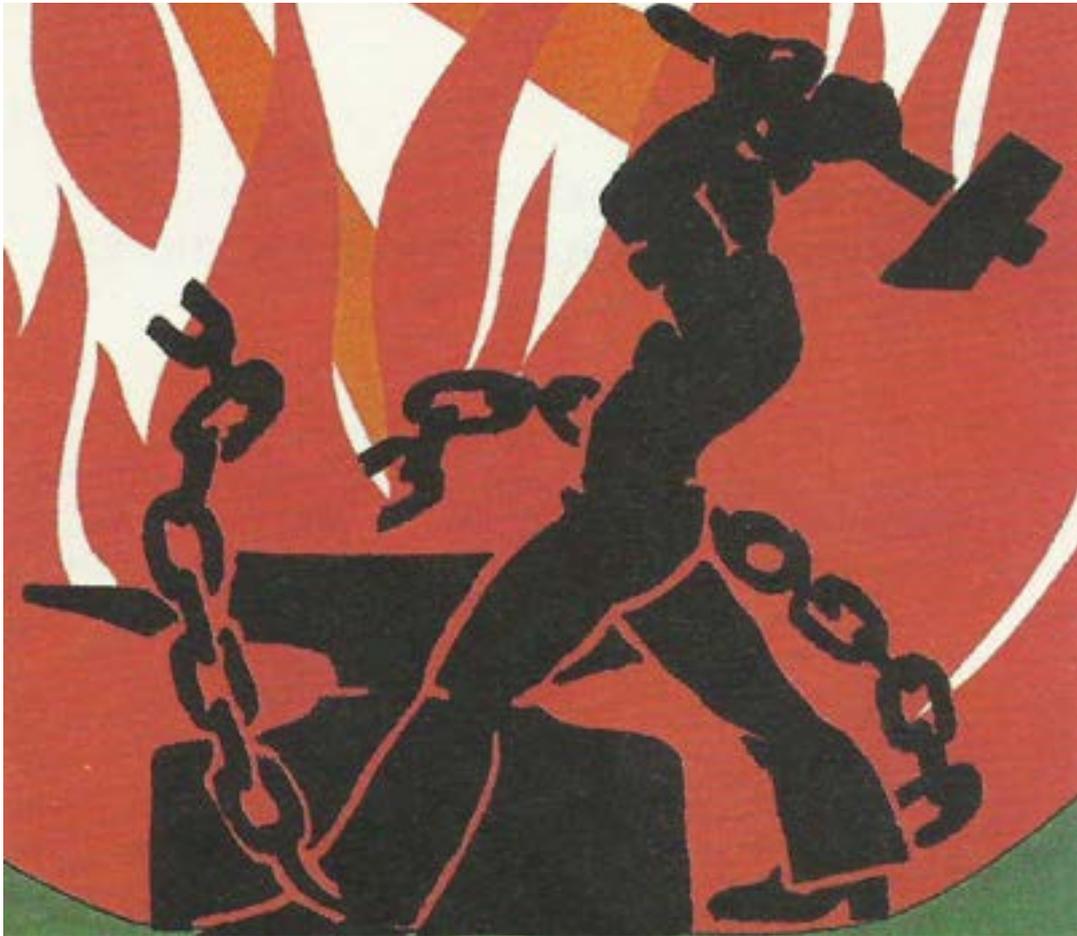
Nos encontramos atravesando momentos dramáticos, la vieja normalidad se ha ido para no volver. La dicotomía Socialismo o barbarie capitalista es cada vez más sentida en la cabeza, los músculos y los nervios de la clase obrera.

Sólo podemos confiar en nuestras propias fuerzas y organización. La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos o no será.

El viejo grito de guerra de la clase obrera mundial vuelve a nosotros como una necesidad de vida o muerte: ¡Trabajadores del mundo únanse!

El Frente de Izquierda y de los Trabajadores, la pandemia y la crisis económica

¿QUÉ IZQUIERDA NECESITAMOS?



La crisis económica que se está gestando a tiempos acelerados golpea cada vez más fuerte a los sectores populares. La catástrofe a la que se encamina el capitalismo va girando cada vez más el eje del debate político y económico por sobre el eje de la pandemia. Y la situación política puede girar muy rápido en este sentido.

El derrotero comenzado por el sistema en 2008 y avivado por la pandemia de COVID-19 es un punto de inflexión. Así como el comienzo de la crisis del 2008 re-

presentó un punto de quiebre en la historia moderna, este nuevo salto violento hacia la recesión y la depresión representan un hito fundamental que configura la nueva era de revolución y contrarrevolución mundial a la que entramos.

La propia clase dominante ya habla de ¡rebeliones!, ¡insurrecciones!, ¡revolución social! De la llegada de la lucha de clases, es decir, la propia burguesía es consciente del período en el que entramos.

EWn este sentido Argentina expresa las particularidades locales de esta crisis mundial y toda su política se desarrolla en este marco. Y esto configura un escenario propicio para el desarrollo político de la izquierda revolucionaria en nuestro país si se lleva adelante un trabajo político correcto que parta de la premisa del marxismo como marco teórico para interpretar la realidad y transformarla. Se abren enormes oportunidades a escala mundial para la izquierda, donde la tarea decisiva es incrementar las

fuerzas de los marxistas revolucionarios.

Por un lado, existe ya en el mundo una tendencia creciente, sobre todo en la juventud, en la búsqueda de las ideas del socialismo que se ha visto plasmada en los portales de noticias del mundo, mostrando datos estadísticos que confirman esta tendencia. Incluso la Casa Blanca en 2018 a través de Consejo de Asesores Económicos público un informe de 76 páginas intentando refutar el socialismo desde un punto de vista científico. Si bien el documento es una muestra de mentiras de pigmeos intelectuales muestra una tendencia que subyace bajo la superficie.

Por otro lado, la gravedad de la situación que impone la crisis de sobreproducción mundial polarizara aún más la situación política a izquierda y derecha, volcando a sectores importantes de los trabajadores y los estudiantes hacia la búsqueda de salidas radicales que el reformismo por la propia limitación de su programa de clase no puede ofrecer. Y esto no sucederá de manera gradual ni lineal sino de manera explosiva, con avances y retrocesos. Entonces la pregunta que se impone es ¿seremos capaces de aprovechar el cambio de condiciones para encontrar un camino hacia las masas y proporcionar la dirección necesaria al movimiento?

Para comenzar a responder esta pregunta es importante poner en discusión la orientación que vienen tomando los dirigentes de los espacios que conforman al Frente de Izquierda y de los Trabajadores - Unidad (FIT- Unidad).

Hegel con justa razón señalaba que la naturaleza aborrece el vacío, por lo tanto, el margen de maniobra de los dirigentes reformistas se encuentra acotado por crisis económica y social dada la recesión en el país y el mundo, y en esto la experiencia que viene realizando amplios sectores de masas y su vanguardia con el campo Nacional & Popular. En esta experiencia no es menor el papel que juegue la izquierda en relación al sector mayoritario de la vanguardia, ya que la vanguardia de izquierda busca construir un partido revolucionario de masas y así materializar su programa en la clase obrera.

Desde la Corriente Socialista Militante entendemos que la mejor manera de construir una fuerza revolucionaria capaz que conectar con la vanguardia y las masas, que pueda materializar el programa revolucionario, tiene dos momentos de construcción, ganar a los cuadros a las ideas del marxismo revolucionario, para luego conquistar las masas, esto supone explicar pacientemente la situación política desentrañando los intereses de una u otra clase, señalar los límites y la lógica del capitalismo, mostrar una perspectiva y una salida viable para la clase trabajadora y las demás capas explotadas, conectando táctica y estrategia, orientación y formulación de gobierno, orientación y construcción de poder popular para avanzar en una relación dialéctica entre el pensamiento y la acción con la vanguardia en la construcción de un partido revolucionario de masas que pueda cambiar el curso de los acontecimientos hacia una salida Socialista.

Pensamos que los dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores (PTS) y del Partido Obrero (PO) oficial, están lejos de este camino. Existe en la cúpula de estos partidos una combinación que va desde el desprecio hacia los sectores de base y vanguardia del campo nacional y popular, hasta el confucionismo hacia los sectores de base y vanguardia de la izquierda. Lo primero se refleja en que los debates que se manifiestan en boca de estos dirigentes no están pensados para dar un debate leal con los cientos de miles de compañeras y compañeros que se sienten referenciados por el Frente de Todos, sino que están pensados en “polemizar” en clave de bravuconería y hostilidad hacia los dirigentes principales de ese espacio político. Este sector de la izquierda centra su accionar político en golpear y atacar sistemáticamente al gobierno al que identifica como un obstáculo para la acumulación de votos, lo que da cuenta de su orientación electoralista.

Néstor Pitrola y Gabriel Solano (al que la revista Noticias calificó como “trotsko liberal” por la adhesión que sus comentarios generan en la base social de la derecha) son claros exponentes de esta línea política a la que La izquierda Diario del PTS acompaña.

El Partido Obrero oficialista a su vez está embarcado en una polémica con su tendencia, Política Obrera, acerca del carácter reaccionario, o no, de la cuarentena y el desarrollo de un Estado policial. Polémica en la que el PO tendencia acusa al PO oficial de llamar a una “rebelión popular contra el aislamiento” y el PO oficial acusa al PO tendencia de que “El grupo de Altamira rechaza denunciar a la represión de Frederic y Berni” mostrando cuán alejado están sus dirigentes de los debates centrales que obedecen a los intereses generales de la clase trabajadora.

La línea política del Partido Obrero oficial no solo no da en el clavo, sino que tampoco en la herradura. A la desviación parlamentaria que comparte con el PTS, y se personifica en el discurso político de Romina del Pla, se suma una ruptura entre programa mínimo y programa máximo, en el que no median puentes entre uno y otro. En general sus demandas expresan un programa político avanzado dentro del capitalismo y desconectado de su planteo general “por una salida obrera y socialista”. Pero es claro que no basta con hacer propaganda abstracta a favor del socialismo.

No existe en los dirigentes del PO un planteo claro, que se estructure en un programa político, acerca de la necesidad de construir una dirección revolucionaria que pueda hacer avanzar a la clase trabajadora hacia la toma del poder derrocando políticamente a la burguesía, liquidando su Estado y avanzando en la construcción de un Estado Obrero.

Así el Programa de Transición (PT) no es abordado como un método sino como una caja de herramientas que según la ocasión se utiliza una u otra, dándole un abordaje mecánico. La dilución o distorsión del programa revolucionario lleva a los dirigentes del PO oficial a oscilar entre el oportunismo y sectarismo con un claro corte economicista, desjerarquizando la lucha política por construir un partido revolucionario.

Como señalábamos más arriba el FIT se encuentra atravesado por una corriente orgánica que ha cristalizado en un parlamentarismo obscuro, que se expresa en el accionar de sus legisladores que centran sus discursos en denunciar el cierre del Con-

greso y agitar por una sesión parlamentaria donde se trate un paquete de proyectos de ley presentados por la diputada nacional Romina Del Pla (PO).

Nicolás del Caño, diputado nacional por el PTS centra su agitación en que "No hay razones para mantener cerrado el Congreso" y que es necesario avanzar hacia un proyecto de impuestos extraordinarios a la riqueza.

Para los marxistas, el Parlamento debería ser una tribuna para la propaganda del programa socialista, pero su utilización debe estar subordinada al objetivo de los revolucionarios, que es el derrocamiento del sistema capitalista, y de sus instituciones. El papel que deben arrogarse los legisladores de izquierda es la exposición del programa de la revolución y la organización de las masas hacia el poder popular.

Hay que llamar a desconfiar de las instituciones de la burguesía, no a reforzar el papel del parlamento en el sistema capitalista. Esto es totalmente lo contrario a lo que se lee en la revista "Ideas de Izquierda" donde podemos dar cuenta del grado al que ha llegado la deriva parlamentarista cuando plantean: "Para el Frente de Izquierda se trata de dar una salida integral a la emergencia sanitaria y social, por este motivo, los legisladores Nicolás Del Caño y Romina Del Plá presentaron en el Congreso un proyecto que propone aplicar un conjunto de impuestos a los dueños del país."

Es necesario seguir las tradiciones bolcheviques y su experiencia en la Duma, el debate entre Lenin y los parlamentarios bolcheviques para comprender este punto central de la política revolucionaria marxista. Sabemos que en la Cámara de Diputados y Senadores van evitar con distintos artilugios la oportunidad de que los revolucionarios puedan desarrollar agitación de masas y propaganda por la revolución y el socialismo, pero es lo que corresponde hacer a los revolucionarios, no es la confianza en las leyes, sino es la confianza en las fuerzas de las masas, en la fuerza de la clase obrera y de los trabajadores, con los organismos de poder que vayan creando.

La lucha parlamentaria es solo un elemento más de la lucha general de la clase trabajadora para cambiar la sociedad y no un fin en sí mismo.

A esto se suma la búsqueda de atajos por parte del PTS que lo empuja a la adaptación del programa hacia uno más "digerible"

para los trabajadores. Frente a la pandemia del coronavirus el partido impulsa una serie de medidas que podrían ser impulsadas por cualquier partido de centro izquierda o reformista. Cualquier medida transicional o de ruptura con el capitalismo brilla por su ausencia. La agitación por el Socialismo, incluso en abstracto, es cada vez menos frecuente y divorciada de cualquier planteo de poder por parte de la clase obrera.

El PO tendencia emerge entre estos grupos con una caracterización más acorde a la situación política, aunque todos comparten la utilización de la consigna de independencia política ante el Estado capitalista y los partidos del régimen, como un cliché y en nombre de la independencia política ante el Estado capitalista niegan en los hechos la táctica de Frente Único. Confunden independencia de clase con independencia política en relación a las masas y su vanguardia.

La mesa ejecutiva del PO tendencia ha centrado los debates en esta pandemia sobretodo en discutir la caracterización del momento político, y a pesar de quedar enredado junto con el PO oficial en debatir si el régimen actual es una dictadura que aplica un estado de sitio, en términos generales alcanza a dimensionar la magnitud de la crisis y la emergencia de una etapa revolucionaria. Aunque no alcanza a dimensionar como revolución y contrarrevolución están orgánicamente vinculadas. Esto es claro: o la clase trabajadora se coloca a la cabeza de los movimientos que estallen y toma el poder en sus manos, o todo el proceso puede retroceder, preparando el terreno para la contrarrevolución. Veremos entonces en el mundo entero distintas etapas, en distintos ritmos, de este proceso.

La revolución mundial describe con precisión la nueva etapa en la que estamos entrando, pero ante la ausencia del factor subjetivo, es decir el partido revolucionario, veremos un desarrollo desigual y combinado entre revolución y contrarrevolución que estará determinado por la dinámica viva de la lucha de clases y los pasos concretos que demos para resolver la crisis de dirección.

La tendencia del PO ha dejado de agitar, al menos por ahora, la consigna de Asamblea Constituyente lo cual es un paso adelante en nuestra concepción de la misma. Pero si bien señalan la necesidad de un programa transicional cuando dicen "Presentamos un programa de transición para desarrollar la

independencia de los trabajadores en el enfrentamiento a esta pandemia y a las políticas de los gobiernos capitalistas" esto se ve negado en los hechos cuando por otro lado expresan que "La clase obrera debe tomar conciencia del conjunto de esta situación y presentar el programa de la economía política del trabajo." Lo que la Tendencia presenta entonces como "programa de la economía política del trabajo" son una serie de "puntos básicos programáticos" que no contiene ninguna reivindicación vinculada sin ambigüedades a la idea del poder obrero.

Las reivindicaciones concretas, vinculadas a la conciencia actual de la clase trabajadora, deben ir entrelazadas con reivindicaciones que reflejen la situación objetiva, es decir la conquista revolucionaria del poder.

Acordamos con los compañeros del PO Tendencia cuando hacen énfasis en estudiar el Programa de Transición ya que esta tarea es fundamental para desarrollar nuestra praxis política, pero creemos que el PT no es un conjunto de "consignas lanzadas en forma arbitraria", ni un "sujeto de una etapa histórica" sino un programa de acción concreto que intenta ayudar a las masas a las exigencias de la situación objetiva, programa mínimo, consignas transicionales y la lucha por el poder político expresan un conjunto de ideas para elevar a los trabajadores a su tarea histórica, "de clase en sí en clase para sí".

También acordamos en la necesidad de imponer un gobierno socialista de trabajadores pero para esto es necesario construir el Partido Revolucionario. Pero esto depende de la capacidad de la izquierda para superar las limitaciones que provoca diluir el programa revolucionario en el parlamentarismo y de su capacidad de aplicar de manera correcta el Programa de Transición.

Como vemos los partidos más relevantes de la izquierda en Argentina repiten sus prácticas y vicios reiterados. Los dirigentes del PO oficial y del PTS han diluido el programa empujándolos hacia el cretinismo parlamentario. La tendencia del PO por su parte recae en un viejo recurso de la izquierda, dicen sí, pero en la realidad concreta es no.

La situación política que se abre en el país y el mundo pondrá en tensión a los dirigentes de estos espacios, que cuentan con una base militante abnegada y valiosa, empujándolos a crisis y escisiones. Esta tenden-



cia ya está presente a nivel mundial como vimos con las divisiones en la International Socialist Organization (ISO) o con la crisis del Comité por una Internacional de los Trabajadores (CWI-CIT). Incluso la escisión de Altamira para formar la tendencia del PO se enmarca en este proceso. La crisis del capitalismo y del reformismo también representa una crisis para quienes durante décadas se han dedicado a construir al margen del movimiento obrero.

El estancamiento de estos dirigentes, en nuestro país, se expresa en varios aspectos, uno de ellos es el ámbito electoral donde, con oscilaciones arriba y abajo de 1-2 puntos, han mantenido el mismo apoyo electoral del 2%-3% invariablemente durante 6 años, el mismo porcentaje que durante más de 30 años sacaba el conjunto de la izquierda argentina cuando cada grupo se presentaba a las elecciones separadamente. Esto luego de haber atravesado la insurrección popular del 2001.

Ahora la situación política se polariza, y se está gestando otro 2001 en Argentina en un futuro no tan lejano. Se trata entonces, de que la historia no se repita esta vez de la misma manera que en 2001 y tropezar con los mismos errores. Necesitamos una izquierda que se construya bajo la sólida roca de la teoría marxista y lejos de las características que tienden al sectarismo, el mecanicismo, a los personalismos y a los oportunismos. Pandemia y crisis capitalista avanzan entrelazadas. Se abre un escenario en el que veremos más levantamientos insurreccionales y estallidos revolucionarios. Una nueva oportunidad se abre, no podemos dejarla pasar. ¡No hay tiempo que perder! ¡Debemos preparar el futuro!

La necesidad de construir el partido revolucionario está implícita en la necesidad de este para triunfar. La victoria en esta tarea implicaría el triunfo de la revolución, el fracaso su derrota. No hay duda que la evolución de la situación política mostrará la corrección de esto que decimos.

Llamamos al diálogo y a un intercambio de ideas, en especial con los compañeros de base del FIT y su periferia. El movimiento revolucionario necesita de un fraternal debate sobre las cuestiones que desarrollamos en este artículo. Sabemos que varios dirigentes del FIT están presentes poniendo el cuerpo a las luchas de los trabajadores, pero esto no es suficiente se necesita una táctica para la victoria.

Invitamos a todas y todos aquellos compañeros y compañeras, que quieran defender estas ideas en Argentina, a sumarse a esta construcción colectiva. Como Sección de la Corriente Marxista Internacional nos encontramos desarrollando un trabajo político en 50 países de los 5 continentes en la perspectiva de construir una herramienta política que contribuya a dirigir a las y los trabajadores hacia la toma del poder, el derrocamiento del capitalismo y la construcción del socialismo a través del control obrero y la democracia obrera.

¡Manos a la obra!

La Corriente Socialista Militante agrupa a trabajadores y jóvenes que luchamos por el establecimiento de una Sociedad Socialista, libre de la explotación, la miseria, las guerras y los desastres naturales que produce el capitalismo.

ESPACIOS COMUNICACIONALES DE LA CORRIENTE SOCIALISTA MILITANTE

www.argentina.elmilitante.org

elmilitante.argentina@gmail.com

www.facebook.com/corrienteelmilitante.com

[http://twitter/Militante_Arg](https://twitter.com/Militante_Arg)

LIBRERIA MARXISTA

Carlos Marx

Federico Engels

Vladimir Lenin

León Trotsky

Rosa Luxemburgo

Evgeni Preobazhensky

Ted Grant

Alan Woods

CONSIGUE YA TUS EJEMPLARES

elmilitante.argentina@gmail.com



La situación que vivimos en el mundo actualmente es, sin duda, singular. El capitalismo parece que ya ha agotado sus fuerzas para continuar existiendo, las masas trabajadoras en todo el mundo sufren la miseria y deterioro de sus condiciones de vida; situación que viene agravada con la inactividad económica causada por la crisis del COVID-19, que arribó para acelerar el proceso de crisis estructural del sistema capitalista y nos lleva a una nueva recesión mundial.

Los datos de esta crisis son alarmantes, por ejemplo, en Argentina 35 de cada 100 personas son pobres (15 millones de personas) y también según el informe del mes de abril de la OIT, en el mundo se van a perder 195 millones de puestos de trabajo entre los meses de abril y junio, mientras que en América Latina se van a perder 14 millones de puestos de trabajo. Pero existe una alternativa, una otra salida a la crisis, y esa alternativa es el Socialismo.

Trotsky señala que “la situación política mundial del momento, se caracteriza, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado”.

En el Programa de Transición, además plantea que las premisas económicas, para la revolución proletaria no solo están maduras, sino que empiezan a pudrirse.

Las fuerzas productivas ya dejaron de desarrollarse y las nuevas invenciones junto con el progreso técnico no conducen a incrementar la riqueza material ni al desarrollo científico de la humanidad. Como se ve acá en Argentina y en el mundo, los gobiernos tanto reaccionarios como progresistas, no han encontrado maneras para resolver la crisis por la que pasamos.

El Programa de Transición puede ser útil, no solo como una herramienta que nos ayuda a entender el escenario mundial, sino además como un método que nos permite enlazar el programa mínimo, las consignas transicionales, junto a la necesidad de tomar el poder en manos de la clase obrera y los sectores explotados. Es muy importante tener en claro que si: “*la orientación de las masas está determinada, por un lado, por las condiciones objetivas del capitalismo en deterioro; por el otro, por la política traidora de las antiguas direcciones (León Trotsky).*” Por lo que sólo una dirección verdaderamente revolucionaria, concentrada en un partido revolucionario es capaz de liderar la vanguardia de la clase trabajadora hacia la lucha por el Socialismo

La clase trabajadora mundial intenta en la crisis de la epidemia del Coronavirus e incluso mucho antes de la misma, poner su agenda, levantar sus banderas e imponer sus demandas como ha sido ejemplarmente

en el Octubre Rojo Latinoamericano, cuando en Honduras, Chile, Colombia y Haití explotaron manifestaciones de masas. Esos episodios tienen en común que empezaron por motivos pequeños como el aumento en el ticket del subte en Chile, y rápidamente se tornaron en manifestaciones masivas donde hombres, mujeres y jóvenes salieron a las calles para gritar todo lo que tenían guardado en la garganta hace años.

El Programa de Transición mantiene una vigencia sin precedentes, podemos decir que mantiene un hilo conductor con el Manifiesto Comunista de 1848 escrito por Marx y Engels. Cuando fue escrito, en 1938, antes de la Segunda Guerra Mundial, mostraba la necesidad de una lucha sin tregua contra el capitalismo y llevar a la humanidad hacia el Socialismo —en caso contrario una guerra terrible se abatiría sobre la humanidad, y eso fue lo que pasó— la Segunda Guerra Mundial comenzó al año siguiente, matando 60 millones de personas y destruyendo por completo ciudades y países enteros, por lo que no es casualidad que en el Capítulo 12 “*La lucha contra el imperialismo y contra la guerra*”, el programa no elija el pacifismo, la neutralidad, el desarme o la defensa de la patria, sino el armamento del proletariado para terminar con la burguesía, inspirado en el Manifiesto Comunista.

LA ACTUALIDAD DEL PROGRAMA DE TRANSICIÓN EN LA NUEVA DÉCADA

por Ariele Efting

El propósito del Programa de Transición era superar las direcciones reformistas que hacían una separación entre el programa mínimo y el programa máximo y presentar reivindicaciones transitorias que, partiendo del nivel de consciencia de la clase trabajadora de sus reivindicaciones concretas e inmediatas, llevasen a un enfrentamiento con la lógica del capital. Por ejemplo, la escala móvil de salario y el reparto de las horas de trabajo como respuesta al desempleo.

Por la fuerte crisis económica que vive el mundo en el presente, la demanda inmediata es de aumento salarial y seguridad laboral, pero sabemos que, incluso si una lucha por ésto es exitosa, no pasará mucho tiempo antes de que se necesite una nueva huelga para evitar que la inflación erosione los salarios. La tarea de una dirección revolucionaria es mostrar que un aumento en el costo de vida y el desempleo son necesarios para que la burguesía aumente su explotación de la clase trabajadora y se beneficie cada vez más, por lo que, para responder a esta pregunta, Trotsky nos trae el programa de escala móvil de salario, asegurando que los salarios se ajusten automáticamente al aumento del costo de vida y, la escala móvil de las horas de trabajo, compartiendo el trabajo disponible entre todos los trabajadores sin disminuir el salario.

La cuestión del reparto de las horas de

trabajo es muy importante ya que, según los propios economistas burgueses, esta es la peor crisis desde de la Segunda Guerra Mundial. El desempleo y la precarización laboral son una realidad en Argentina, muchas empresas están adeudando salarios, despidiendo o suspendiendo trabajadores .

Los empresarios y los patrones nos dicen que no es posible mantener a todos los trabajadores empleados, que no hay plata para pagar sus sueldos, pero las condiciones para que todos los trabajadores estén empleados y ganando sus sueldos en la totalidad ya existen, por lo que, para garantizarlos, debemos avanzar en la expropiación de los medios de producción.

Esto mismo pasa con la crisis, los empresarios continúan disfrutando de la ganancia producida por las manos de la clase trabajadora y mientras hablan de que no hay plata están sentados en montañas de dinero. Hablar de escala móvil de salarios y reparto de las horas de trabajo es hablar de una solución contra la desocupación progresiva.

Son los sindicatos, los cuerpos de delegados y otras organizaciones de masas los que deben ligar aquellos que tienen trabajo con aquellos que no tienen; el trabajo existente debe ser distribuido entre todos los trabajadores, determinando así la jornada laboral. El salario del trabajador no debe

ser afectado y el salario mínimo debe seguir el aumento de los precios de los productos según la inflación.

De la misma manera, la crisis económica y política que vivimos hoy en Argentina también necesita de una respuesta transicional. Las políticas positivas ofrecidas por el gobierno, en clave reformistas, no pueden resolver las condiciones de vida de las masas explotadas a largo plazo, las ilusiones en la democracia e instituciones burguesas se están deteriorando en el mundo, y en el país el Estado presente tiene corto aliento, ya que, las medidas, solo favorecen a los patrones y perpetúan la explotación de la clase trabajadora.

¡Debemos avanzar en la construcción de una alternativa Socialista! En derribar la política de la burguesía y avanzar en la expropiación de los medios de producción. El sistema capitalista debe ser derrocado, el Programa de Transición contribuye como una herramienta necesaria en la experiencia de los trabajadores y sectores populares, entonces, las ideas escritas por Trotsky deben ir transformando en fuerza material el potencial que tiene la clase trabajadora para llevar a cabo una revolución que emancipará a toda la humanidad: la Revolución Socialista.

Saltos de barrera entre especies y daños colaterales: un nuevo coronavirus en el capitalismo global

por Fernando Del Moral

La crisis de pérdida de biodiversidad y ecosistemas ha adquirido escala global, sin embargo aún es relativizada por diversas corporaciones mediáticas, extractivistas y por dirigentes políticos e ideólogos del libre mercado. No obstante, el brote de un coronavirus desconocido, que ha roto la barrera entre especies, yendo mucho más lejos que las enfermedades zoonóticas conocidas-transmisibles de otros animales al hombre-. Y expandiéndose rápidamente por el mundo, ha vuelto a mostrar que tan impredecible es la crisis de extinción masiva de especies y ecosistemas. Una pandemia y una problemática de múltiples consecuencias.

Un nuevo virus se propaga rápidamente por el mundo, infectando a miles de personas en un marco crítico de la globalización. Es una cruel paradoja, el capitalismo global y sus redes de circulación masiva, sociedad de consumo y libre mercado ponderado como sistema acabado de la sociedad posmoderna, también es el vehículo de un contagio masivo y con consecuencias actualmente impredecibles.

Diversos consorcios internacionales de investigadores con fondos estatales y privados están abocados a tratar de responder el porqué de la propagación y evolución rápida del nuevo coronavirus (*SARS-CoV-2*). El secuenciamiento completo de su genoma y los análisis estructurales parecen haber identificado un carácter importante del virus que podría responder el porqué infecta con facilidad a las células humanas. Este carácter es una proteína superficial en su estructura. También un receptor de las membranas –en las células que son infectadas– es un objetivo primordial de las investigaciones, teniendo en cuenta que la membrana celular es la puerta de entrada del nuevo patógeno en los tejidos humanos. La comprensión de la transmisión del virus reviste de singular importancia para contener su expansión y así mismo para el desa-

rollo de medicina preventiva. No obstante, el desarrollo de medicamentos que podrían relantelizar la dispersión del patógeno o neutralizarlo se encuentra en una etapa muy incipiente.

Este nuevo virus global ha infectado diez veces más al humano que el síndrome respiratorio agudo grave causante de la epidemia de 2002 (*SARS-CoV*), según estadísticas de la Universidad de Washington (EE. UU.).

Los recientes análisis genómicos dan cuenta que una proteína denominada S –común en la familia de los coronavirus– difiere de la de otros miembros del grupo, y sugieren que la proteína presenta un dominio que es activado por una enzima de la célula huésped. Esta enzima denominada furina, se encuentra en numerosos tejidos humanos, incluidos los pulmones, el hígado y el intestino delgado, lo que significa que el virus tiene una potencialidad múltiple en diversos órganos– ha explicado también Li Hua, biólogo estructural de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Huazhong en Wuhan (China). Siendo esta ciudad, el punto neurálgico donde se ha originado y radiado este nuevo coronavirus. No obstante, más allá de esta pandemia global y de las tensiones geopolíticas y el uso del origen vírico en una discursiva vehemente y xenófoba de Estados Unidos contra China o Irán, y la llamativa discrecionalidad de China en el manejo de la información sobre la prevalencia del brote epidémico y su tasa de mortalidad. Aún persiste un cuanto enorme y desconocido detrás del génesis de este nuevo agente infeccioso.

Entre lo predecible y lo estocástico

Un cuanto que no puede medirse del todo en sus consecuencias a largo plazo, está siendo vaciado en las sociedades humanas en estos tiempos de posmodernidad o en términos mucho más extensivos y geológicos del Antropoceno-era del humano y sus

impactos en la biota a nivel planetario desde su aparición en el Holoceno hace aprox. 2,5 millones de años antes del presente-. La extracción acentuada de materias primas, los cambios drásticos en la cobertura del suelo, la fragmentación de ecosistemas y su consiguiente pérdida de funcionalidad ecológica, el tráfico y consumo de fauna y las extinciones a escala regional y global de numerosas especies-reservorios naturales de una diversidad fragmentariamente conocida de micro-organismos y virus-. Estarían provocando un cambio en los ciclo de vida de esta diversidad microbiológica, vehiculizando no solo patógenos entre individuos de una misma especie en poblaciones completas sino accionando un salto de barrera entre especies inclusive lejanamente emparentadas filogenéticamente- esto se refiere a relaciones de parentesco evolutivo entre diversos organismos-.

En 2007, una revisión publicada por investigadores de la Universidad de Hong Kong (China) en una revista especializada en Microbiología, alertaba sobre el enorme riesgo sanitario del consumo humano de especies de vertebrados silvestres en el centro de China. En este caso, el aprovechamiento del pangolín-un mamífero seriamente amenazado de extinción por las altas tasas de captura para consumo de su carne y uso en medicina tradicional- y el murciélago herradura (*Rhinolophus spp*) se reportaban como grandes reservorios de virus similares al *SARS-CoV* muy afines a los humanos. Los coronavirus son una familia extensa, presentes en numerosos mamíferos silvestres y domésticos incluyendo a gatos y perros, además de aves, que son los grupos de vertebrados con mayores probabilidades de vehiculizar la enfermedad o dar saltos de barrera entre especies. Aunque no todos los coronavirus rompen esta barrera inter-específica y se comportan como una zoonosis-enfermedad transmisible de otros animales al hombre-; si se maximizan las



probabilidades de ocurrencia de este salto y la consiguiente mutación vírica, pero así también la transmisión de bacterias y protozoarios en un marco más acentuado de disturbios ambientales y tráfico de fauna silvestre. Además en contextos sociales de ruralidad y enorme desigualdad social, con pobreza estructural y hambre, donde el consumo de proteína animal y los mercados con carne de perros, gatos y animales silvestres se naturalizan. Como se hace natural la remoción indiscriminada de individuos de diversas especies, la insalubridad y el maltrato animal.

Es evidente que la aparición de nuevas enfermedades que se dispersen y evolucionen rápidamente derivando posteriormente en contagios de humanos a humanos es una de las dimensiones observables en estos tiempos, de la crisis de pérdida de biodiversidad. Pero aún con estas pandemias emergentes, hay procesos aleatorios, estocásticos, que no podremos predecir con modelaje matemático alguno. La biota y la biodiversidad con su riqueza de especies, es un complejo de relaciones biológicas-evolutivas entre organismos y entre estos, con el medio abiótico donde se desarrollan. La biota tiene múltiples componentes interrelacionados que aún hoy día, no se comprenden de manera acabada.

La crisis de pérdida de biodiversidad, y la extinción masiva de mamíferos, aves, reptiles, anfibios, peces y numerosos grupos de invertebrados y ecosistemas es un proceso a nivel planetario catastrófico. Pero aunque la sociedad de consumo y la época del capitalismo global con sus ideólogos solo esboza una dimensión económica y reduccionista de algunos componentes producto de la crisis de pérdida de biodiversidad- por ej., el impacto económico de la baja producción de miel en el mercado mundial, por la desaparición de las abejas en algunas áreas apicultoras-. Una novedosa pandemia global ha radiado desde su

origen, generando además de un impacto económico-social muy fuerte al capitalismo y las concepciones de libertades civiles y derechos humanos más intrínsecos de la democracia de libre mercado y la sociedad de consumo. Una sola dimensión incluso no medible aún del todo, en términos de impacto sanitario y psicológico en el colectivo de las sociedades actuales comienza a provocar una atrición en el sistema capitalista actual. No obstante, aún resta mucho de aleatorio y desconocido sobre el impacto multidimensional que podría tener la extinción masiva de especies en la humanidad y el planeta.

De la mecánica de vuelo de la mosca a los caninos hipertrofiados del tigre dientes de sable

En Argentina, la necesidad de comprensión de la rápida expansión del coronavirus, ha arrojado algunos avances científicos. El pasado 22 de Abril, el Servicio de Virosis Respiratorias del Departamento de Virología del Instituto Nacional de Enfermedades Infecciosas (INEI) ANLIS-Malbrán (Buenos Aires, Argentina), logró las primeras fotografías mediante microscopía electrónica de barrido del virus *SARS-CoV-2*. Y aunque la estructura del virus ya era conocida microscópicamente, estos resultados científicos en el país se suman a la reciente secuenciación del genoma del *SARS-CoV-2* que circula en territorio argentino. El secuenciamiento del genoma de cualquier organismo, incluido los virus, tienen particular relevancia dado que permite revelar en este caso, el código de ARN, que posibilita la función y replicación del virus.

Así mismo, el desarrollo de investigaciones de campo y laboratorio sobre especies de murciélagos americanos, ha permitido la identificación recientemente de un nuevo coronavirus en murciélagos molosos cola de rata (*Tadarida brasiliensis*). Especie insectívora y migratoria muy beneficiosa en

el control de polillas e insectos nocturnos, y común en ciudades y áreas silvestres.

Este proceso de quiebre en el capitalismo global, debe despertar la conciencia de las masas tendiendo a una comprensión más acabada de la biodiversidad y los procesos biológicos y evolutivos que hacen posible además el desarrollo humano. Las represalias y persecuciones recientes hacia la fauna silvestre-producto de la manipulación y sesgo informativo de diversos medios de comunicación- y la conversión indiscriminada de las áreas naturales por ser reservorios de numerosos organismos microbiológicos, podrían agravar el cuadro de situación.

Se precisa con esto, una ciencia holística y horizontal hacia la sociedad civil. Una concepción consciente sin idealizaciones antropocentristas, que valore los beneficios de la biota y la biodiversidad para la existencia de la humanidad. Aún se está lejos de comprender, lo que podría provocar el péndulo estocástico del agravamiento de la crisis de pérdida de biodiversidad. Esta pandemia es solo una pequeña muestra, de lo predecible.

Desde la mecánica de vuelo de una mosca, a la comprensión de los caninos hipertrofiados de un extinto tigre dientes de sable: la mirada dialéctica materialista puede mediante sucesivas aproximaciones acercarnos a una interpretación de mayor certidumbre de la naturaleza. A la vez, que rompa sustantivamente con el reduccionismo economicista de los ideólogos del libre mercado y el capital, cuyas consecuencias comienzan a aflorar de manera imprevisible. Entre lo previsible y lo estocástico, la urgencia de la abolición del capitalismo y el desarrollo de un programa socialista emergen como una necesidad impostergable por la humanidad y la biodiversidad del planeta que ésta habita.

¡FELIZ CUMPLEAÑOS LENIN!

El gran luchador y maestro del marxismo

por Rob Sewell

Hoy, 22 de abril, se celebra el 150 aniversario del nacimiento de Vladimir Lenin, el gran líder revolucionario. Mientras los historiadores burgueses y los liberales lo calumnian, nosotros celebramos la vida y las ideas de Lenin -ideas que son relevantes ahora más que nunca.

El 22 de abril de 1870, Vladimir Ilyich Ulyanov -conocido más popularmente como Lenin- nació en Simbirsk en el Volga. Hoy, hace exactamente 150 años, señala el nacimiento de este notable revolucionario, el más grande del siglo XX.

Fue el jefe del primer estado obrero de la historia, y su nombre es correctamente sinónimo de la revolución socialista mundial. Sus acciones cambiaron el curso de la historia mundial.

Mentiras y calumnias

Irónicamente, hoy en día, cuando el capitalismo se está derrumbando, también hay renovados temores en la clase dirigente de que las ideas de Lenin sobre la revolución mundial se estén haciendo cada vez más populares. Por eso últimamente la calumnia contra Lenin y los bolcheviques ha aumentado en intensidad.

"Durante la vida de los grandes revolucionarios", escribió Lenin en Estado y Revolución, "las clases opresoras les han perseguido sin cesar y han recibido sus lecciones con la más salvaje hostilidad, el más furioso odio y una despiadada campaña de mentiras y calumnias". Este fue el destino de Lenin, no sólo durante su vida, sino también en la muerte.

Nunca ha habido ninguna figura en la historia que haya sufrido tal calumnia y odio de las clases dominantes como Lenin. Personificó el bolchevismo y la revolución socialista.

A diferencia de otros socialistas, los bolcheviques bajo Lenin se atrevieron a poner en práctica el socialismo. Por el contrario, en agosto de 1914, los líderes de la Inter-

nacional Socialista traicionaron a la clase obrera al apoyar la guerra imperialista.

Lenin dio vida a las verdaderas ideas revolucionarias del marxismo. Para él, el marxismo era una guía para la acción. Por esto, por la Revolución de Octubre, los capitalistas nunca le perdonarán.

El éxito de la Revolución de Octubre en Rusia inspiró a millones de personas que morían en las trincheras de la guerra imperialista.

Victor Serge fue un anarquista en España en 1917, pero se pasó al bolchevismo. Serge relata una interesante conversación con un amigo, Salvador Seguí:

"El bolchevismo", dijo Serge, "es la unidad de la palabra y la acción. Todo el mérito de Lenin consiste en su voluntad de llevar a cabo su programa... La tierra a los campesinos, las fábricas a los trabajadores, el poder a los que trabajan. Estas palabras se han pronunciado a menudo, pero nadie ha pensado seriamente en pasar de la teoría a la práctica. Lenin parece estar en camino..."

"¿Quieres decir", respondió Seguí, bromeando e incrédulo, "que los socialistas van a aplicar su programa? Nunca se ha visto algo así..." (De Lenin a Stalin, p.9)

¿Terror, tragedia o triunfo?

Hoy en día, Lenin es calumniado no sólo por la burguesía, sino también por los liberales, reformistas (izquierda y derecha), anarquistas y cualquier otra tendencia pseudo-radical.

Con la terrible crisis actual, la revolución vuelve a estar en el orden del día. Los escritos de Lenin son más relevantes que nunca. Son un tesoro de estrategia, teoría y tácticas revolucionarias.

Por supuesto, las calumnias contra Lenin son muchas. Hay una verdadera industria artesanal en la producción de libros, año tras año, para atacar a Lenin y a los bolcheviques. Hay literalmente cientos de ellos,

todos haciendo los mismos ruidos.

Sin excepción, estos "historiadores" crujen los dientes al tratar con este gran hombre. "El problema del historiador es que [es] difícil de tratar desapasionadamente", dice el Profesor Pipes (La Revolución Rusa, p.XXIII), en una burda subestimación. Esta es una gran excusa para atacar a Lenin, usando todo tipo de mentiras y distorsiones.

El historiador Robert Service tiene la misma dificultad. En su diatriba sobre Lenin, dice, "aunque este volumen pretende ser un relato equilibrado [!], multifacético [!], nadie puede escribir con indiferencia sobre Lenin. Su intolerancia y su represión continúan horrorizándome". (Service Lenin: Una vida política, vol.3,p.XIX)

Lenin es descrito como un fanático, un personaje extremadamente desagradable, que, según ellos, desde su infancia planeaba hacerse con el poder. Tenía, según ellos, todos los rasgos de Robespierre en él.

"Aquí yacen los gérmenes del gobierno por el terror, de la aspiración totalitaria al control completo de la vida y la opinión pública", señala Pipes, en un cuento para asustar a los niños pequeños. (Pipes, p.349) El Profesor Robert Service también dice que Lenin "disfrutaba del terror".

"Lenin tenía una fuerte veta de crueldad. Es un hecho demostrable que abogó por el terror por principio, emitió decretos que condenaron a muerte a innumerables personas inocentes de cualquier maldad, y no mostró ningún remordimiento por la pérdida de vidas de la que era responsable", afirma Pipes. (Pipes, p.350)

Orlando Figes, otro "experto", señala lo mismo: "está claro que muchas de las características que mostraría en el poder ya eran visibles en esta etapa temprana". (The People's Tragedy, p.144) Para ser honesto, su libro "A People's Tragedy" se parece más a "Orlando's Tragedy".

Claramente, este hombre Lenin era un

monstruo, ¡un Genghis Khan! Qué estúpidas fueron las masas rusas al seguirlo.

Conspiraciones y golpes de estado

Oh sí, no olvidemos que "el lado anverso de la crueldad de Lenin fue la cobardía", según nuestro profesor Pipes, ya que se indica que huyó cuando fue perseguido por la caballería armada. Claramente, nuestro valiente profesor se habría mantenido firme contra los cosacos a caballo.

La alegación de que Lenin estaba a favor del "terror" es completamente errónea. Se oponía a los actos individuales de terror, que era el método, no de Lenin y los bolcheviques, sino de los narodniksi (populistas) y los socialrevolucionarios (PSR eseristas, se presentaba como el representante del campesinado ruso).

Lenin era marxista y trabajó por la movilización de las masas de la clase obrera y los campesinos pobres contra el zarismo y para derrocar el capitalismo.

La idea de que la revolución es una "conspiración" de una minoría no es la idea de Lenin, sino de Blanqui y Bakunin. Los bolcheviques utilizaron la agitación y la propaganda para ganarse a las masas. En 1917, trabajaron para ganar una mayoría en los soviets, lo cual lograron. El socialismo no puede ser impuesto por una minoría, sino que debe provenir de la voluntad de la mayoría.

Los historiadores burgueses relacionan esta idea de "conspiración" de una minoría con los acontecimientos de 1917, lo cual es completamente falso. Para ellos, la Revolución Rusa no fue una revolución popular con apoyo de masas, sino simplemente un "golpe" o un complot secreto.

"¿Qué 'levantamiento' de obreros y soldados?" pregunta un sorprendido Pipes, a pesar de que los soviéticos, que representan a millones, tomaron el poder en sus manos. Describe a las masas como "una turba", deseosa de "saquear y vandalizar", lo cual es una completa ficción. El Congreso Soviético,



co, para él, no era más que "una chusma".

Figes repite el mismo punto, por supuesto, como todos los historiadores burgueses. La Revolución Rusa no fue "en efecto más que un golpe militar". (Figuras, p.484)

Pero entonces Pipes se ve obligado a admitir que "la caída del Gobierno Provisional causó pocos remordimientos: testigos presenciales informan que la población reaccionó a ella con total indiferencia. Esto fue cierto incluso en Moscú... aquí se dice que la desaparición del gobierno pasó desapercibida". (La Revolución Rusa 1899-1919, p.505) En otras palabras, el Gobierno Provisional no tenía ningún apoyo.

Incluso Figes tiene que decir, "hay que tener en cuenta que no se necesitaban grandes grupos para la tarea, dada la casi completa ausencia de fuerzas militares en la capital preparadas para defender al Gobierno Provisional". (Figuras, p.492)

Así que incluso estos críticos se ven obligados a contradecirse.

La teoría revolucionaria

Defendemos a Lenin y sus ideas, no porque seamos adoradores de héroes. No nos interesa el culto a la personalidad, que es ajeno al marxismo.

Lenin fue un genio en la comprensión y aplicación de las ideas del marxismo. Más que eso, desarrolló el marxismo - como por ejemplo con su gran obra El Estado y la Revolución. A lo largo de su vida aplicó el marxismo a la situación concreta que enfrentaba el movimiento revolucionario.

Pero como Trotsky explicó una vez, Le-

lenin no nació como Lenin. Lenin se hizo a sí mismo, aprendiendo de sus experiencias y conquistando las ideas del marxismo.

Lenin se vio profundamente afectado por el ahorcamiento de su hermano, Alejandro, por su participación en el intento de asesinato del zar. Su hermano, junto con la juventud de su generación, fueron influenciados por los narodniki, que intentaron hacer estallar el régimen zarista.

Sin embargo, Lenin vio la debilidad de este enfoque: cada representante zarista asesinado sería reemplazado por otro. En cambio, Lenin se sintió atraído por el marxismo, que se basaba en la participación activa de la clase obrera para cambiar la sociedad.

Como joven activista, organizó círculos de estudio marxistas, y finalmente fue arrestado y exiliado a Siberia, como tantos otros que lucharon contra el régimen zarista.

Después de eso, se fue al extranjero para unirse al círculo marxista liderado por Plejánov, que llegó a ser conocido como el padre del marxismo ruso. Establecieron un periódico totalmente ruso, Iskra, alrededor del cual prepararon el establecimiento del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (RSDLP).

En 1902, Lenin editó el periódico en Londres. Aprendió la importancia de la organización y la teoría. En el mismo año, produjo su folleto "¿Qué hacer?", que abogaba por revolucionarios profesionales y un partido. "Sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario", escribió.

Bolchevismo vs. Menshevismo

La acusación de que Lenin es un "dictador" es una completa tontería. Lenin ciertamente tenía autoridad, pero esto no provenía de agitar un gran palo. Lo que poseía era algo más poderoso: una autoridad política y moral. Poseía el poder de las ideas, nada más.

Lenin es atacado por mostrar la llamada "crueldad" en el Segundo Congreso del RSDLP (en realidad, el congreso fundador) en 1903, donde se produjo una división entre los "duros" y los "blandos", bolcheviques y mencheviques.

Esta escisión fue por las reglas y la composición del consejo editorial de Iskra. Lenin no quería una división, ya que no había diferencias políticas. Sin embargo, la escisión era para prefigurar - para anticipar - las futuras diferencias políticas entre la revolución y el reformismo.

Pocos, o ninguno, se dieron cuenta de su importancia en ese momento. Básicamente, fue un intento de Lenin y sus partidarios de establecer un partido más profesional, en oposición a la mentalidad floja e introvertida de un pequeño círculo o grupo.

Lenin intentó muchas veces curar la división entre las dos alas del RSDLP. Pero había diferencias políticas definidas.

1905 fue un punto de inflexión. Los eventos de 1905 revelaron a Lenin la importancia de los "soviets", o consejos obreros, que habían surgido. Vio en ellos la base del autogobierno de los trabajadores.

La revolución también permitió el abandono de los viejos métodos de trabajo clandestinos, y la necesidad de abrir el partido a nuevas capas. Lenin vio la revolución de 1905 como un "ensayo general" para la Revolución de Octubre de 1917.

Pero tras la derrota de la revolución de 1905, las diferencias políticas entre el bolchevismo y los mencheviques se ampliaron, especialmente en las perspectivas de la Revolución Rusa. Ambos sabían que Rusia se enfrentaba a una revolución democrático-burguesa. ¿Pero qué clase la dirigiría?

Los mencheviques decían que la burguesía, y que la joven clase obrera rusa debía jugar un papel subordinado. Lenin, por el contrario, argumentaba que los capitalistas rusos se oponían a la revolución y que sólo la clase obrera podía dirigirla.

Por lo tanto, Lenin llamó a una "Dictadura Democrática del Proletariado y el Campesinado". En su opinión, el éxito de la revolución burguesa en Rusia daría un impulso a la revolución socialista en Europa, lo que a su vez afectaría a los acontecimientos en Rusia.

Trotsky tenía otra posición, denominada la teoría de la Revolución Permanente. Creía, como Lenin, que sólo la clase obrera podía

dirigir la revolución. Sin embargo, Trotsky decía que los trabajadores, una vez en el poder, no se detendrían en las demandas democrático-burguesas, sino que pasarían inmediatamente a las demandas socialistas. Esta revolución "burguesa" se convertiría en "socialista" y en "permanente". Se extendería a otros países, ya que la base material del socialismo sólo existía a escala mundial.

Mientras Lenin continuaba construyendo la facción bolchevique, Trotsky permanecía fuera de ambas facciones, pero estaba mucho más cerca políticamente de Lenin.

Los principios y el partido

En estos años, Lenin se opuso al liquidacionismo, es decir, a la disolución del partido en el movimiento amorfo más amplio. También luchó contra aquellos que argumentaban a favor de boicots políticos. Este fue un intento ultraizquierdista de rechazar las oportunidades legales. Tanto el oportunismo como el ultraizquierdismo, explicó Lenin, eran la cara y la cruz de la misma moneda.

Lenin era un marxista ortodoxo y luchó contra todos los intentos de revisarlo. En esto, fue - correctamente - muy duro.

Dirigió una lucha para defender el materialismo dialéctico dentro del partido, contra Bogdanov y Lunacharsky, que intentaban promover "nuevas" ideas y filosofía. En 1908, escribió Materialismo y Empirio-criticismo como respuesta.

Lenin proporcionó el anclaje teórico a los bolcheviques. Cada pregunta, cada diferencia, fue utilizada para elevar el nivel político y teórico del partido para las tareas que se avecinaban. Sus Obras Completas de 45 volúmenes son un testimonio de sus esfuerzos.

Es una tontería que Lenin haya creado un régimen autoritario en los bolcheviques. Los bolcheviques eran muy democráticos, al igual que el partido más tarde. Hubo muchos debates y diferencias.

Había facciones reconocidas; e incluso Lenin podía encontrarse en minoría. Bujarin lideró una facción contra el Tratado de Brest-Litovsk en 1918 e incluso tenía su propio periódico. Todo lo que tenía era el poder de las ideas y la persuasión.

La división entre bolcheviques y mencheviques no tuvo lugar formalmente hasta 1912. Esto tuvo lugar dos años antes de la división en la Internacional.

La escisión de 1914 fue por la traición de los líderes de la Internacional que apoyaban la guerra mundial imperialista. Lenin y los internacionalistas fueron reducidos a un puñado. Lenin denunció a los viejos líderes en los términos más agudos por su "patriotismo social". Incluso en esta etapa, Lenin

llamó abiertamente por una nueva Tercera Internacional basada en claros principios revolucionarios.

Guerra y revolución

Los años de la guerra fueron especialmente difíciles, dada la traición y el aislamiento. Sin embargo, la guerra también produjo la revolución.

Esta estalló en Rusia en febrero de 1917. Los soviets fueron creados de nuevo, y el régimen zarista fue derrocado. Todos los revolucionarios regresaron del exilio.

Pero Lenin había sacado nuevas conclusiones, que coincidían con las que había sacado Trotsky de forma independiente: que no era necesario que hubiera una revolución burguesa, sino una nueva revolución socialista en Rusia. Esta revolución no podía ser contenida al "socialismo en un solo país", sino que debía ser el comienzo de la revolución socialista mundial.

Cuando Lenin abogó por este cambio estaba en minoría de uno en abril de 1917. Sus ideas se publicaron en sus Tesis de Abril, que abandonaron la vieja perspectiva en favor de la "revolución permanente".

Tenemos todo este palabrerío salvaje de que Lenin estaba a favor del terror, con citas arrancadas de tiempo y contexto. Pero en 1917, todo su enfoque puede resumirse con su lema: "explicar pacientemente!"

En lugar de un "golpe", Lenin argumentó que los mencheviques y los socialrevolucionarios - que tenían la mayoría en los soviets en ese momento - debían tomar el poder. Lenin abogó por una revolución pacífica. Una vez que el viejo orden fue derrocado, Lenin abogó por una lucha pacífica dentro de los soviets en cuanto a qué programa adoptar.

Pero los líderes soviéticos se opusieron a esto y tomaron medidas para suprimir a los bolcheviques en julio. Esto animó a los militares, dirigidos por Kornilov, a moverse contra el Gobierno Provisional. Los bolcheviques se unieron para luchar contra la contrarrevolución. Sus consignas "¡Paz pan y tierra!" y "¡Todo el poder a los soviets!" fueron ganando terreno.

Finalmente, los bolcheviques ganaron la mayoría en los soviets, lo que preparó el camino para la Revolución de Octubre. Todo esto se hizo bajo la dirección de Lenin.

Trotsky fue puesto a cargo de la insurrección misma. La revolución fue un asunto completamente incruento, al menos en Petrogrado. Fue en efecto una revolución pacífica, a pesar de las insinuaciones de los historiadores burgueses. No fue un golpe de estado, y nadie levantó un dedo para defender al Gobierno Provisional.

Fue la primera revolución socialista exitosa de la historia, dejando de lado el breve episodio de la Comuna de París. El Partido Bolchevique, Lenin y Trotsky dirigieron la revolución y establecieron un estado obrero. Sin embargo, esto fue sólo el primer disparo de la revolución mundial. Continuaron estableciendo la Tercera Internacional, como el partido de la revolución mundial.

La Guerra Civil

¡Por supuesto, los capitalistas no podían tolerar esto! Enviaron 21 ejércitos extranjeros para derrocar al gobierno soviético. Los trabajadores no tenían otra alternativa que defenderse de la intervención y la contrarrevolución de los generales "blancos".

Fueron los imperialistas quienes promovieron la Guerra Civil. Ellos son los culpables de las muertes y la miseria causadas. Masacraron, violaron y despellejaron vivos a los que apoyaban a los bolcheviques, como se vio en Finlandia en 1918.

Fue una lucha a muerte, no una fiesta de té de la clase media. Ciertamente no era cuestión de poner la otra mejilla. Si los bolcheviques hubieran perdido, habría habido ríos de sangre e innumerables muertes. La contrarrevolución no habría mostrado piedad. Los imperialistas alemanes ya habían tomado enormes cantidades de territorio ruso.

¡Los bolcheviques, de hecho, fueron muy blandos en el primer período, permitiendo que los generales contrarrevolucionarios fueran libres! Rompieron sus promesas y de nuevo hicieron la guerra a los Rojos. Lenin fue herido en 1918 y el tren de Trotsky estuvo a punto de estallar.

Esto fue lo que obligó a los soviéticos a devolver el golpe y lanzar el "terror rojo", como una cuestión de autodefensa. Se vieron obligados a introducir el "comunismo de guerra", en el que se requisaba el grano para alimentar a las ciudades hambrientas.

La Guerra Civil duró desde 1918 hasta 1920, causando una terrible muerte y destrucción. Durante la Guerra Civil se prohibieron los partidos burgueses, incluidos los mencheviques y los socialrevolucionarios. La razón era que apoyaban abiertamente la contrarrevolución. De la misma manera, en la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña prohibió la Unión Británica de Fascistas y encarceló a Oswald Mosley.

Auge del estalinismo

Desafortunadamente, la ola revolucionaria de 1917-21 fue derrotada. La República Soviética quedó aislada en un país atrasado y devastado. Esto reforzó el crecimiento de la burocracia. Millones de trabajadores comunistas fueron asesinados en combate. Bajo el bloqueo imperialista, la hambruna reinaba.

Lo único que podían hacer los bolcheviques era aguantar hasta que llegara la ayuda en forma de revolución en el Oeste. Lenin incluso dijo que estaba dispuesto a sacrificar la Revolución Rusa por una revolución exitosa en Alemania.

Con el crecimiento del burocratismo y las terribles condiciones económicas, la clase trabajadora fue presionada. Stalin se convirtió cada vez más en la figura de esta burocracia.

La última lucha de Lenin antes de su muerte fue un bloque con Trotsky contra Stalin y la creciente burocracia. Lenin, en su lecho de muerte, rompió todas las relaciones con Stalin. En su último testamento, pidió que Stalin fuera destituido como secretario general.

Con la muerte de Lenin y la derrota de la revolución europea, Stalin se movió para consolidar su poder. Trotsky, que luchó por las ideas de Lenin, fue expulsado, junto con la Oposición de Izquierda. Esto condujo a la degeneración burocrática de la Revolución Rusa y al ascenso del estalinismo.

Las ideas de Lenin fueron abandonadas o tergiversadas para justificar los crímenes de Stalin y la burocracia.

Por supuesto, los historiadores burgueses se equivocan al equiparar el bolchevismo con los crímenes posteriores del estalinismo. "Dedico considerable atención a estos... antecedentes del estalinismo, que, aunque imperfectamente realizados bajo Lenin, desde el principio estuvieron en el corazón de la Revolución Rusa." (Tubos, p.XXII).

El profesor Figes también interviene: "está claro que los elementos básicos del régimen estalinista - el régimen de partido único, el sistema de terror y el culto a la personalidad - estaban todos en su lugar en 1924." Y de nuevo, "uno puede trazar una línea directa desde esta cultura de siervos al despotismo de los bolcheviques". (Higos, p.809)

Nuestro engreído profesor conservador ve la revolución como "una expresión de la barbarie rusa". No puede comprender la idea de que los trabajadores tomen el poder.

Una vez más, el Service añade su valor de dos peniques: "Sin Lenin, además, el estalinismo en la Unión Soviética hubiera sido imposible..." (Service, p.XIX)

"Lástima que el político Lenin no esté en orden", dice el Service. "Era un polemista despiadado, un terrorista despiadado y un defensor impenitente de prácticamente todo lo hecho por él y su partido."

"En su lecho de muerte no previó una estrategia para liquidar a millones de campesinos inocentes y trabajadores. Tampoco pretendía exterminar a sus enemigos, reales e imaginarios, en el partido. Pero no revisó fundamentalmente su actitud ante los horrores que había perpetrado entre 1917 y 1922." (Service, pág. 322)

El tema de la obra de Richard Pipe es claro: retratar a Lenin como un psicópata, al que no le importaban las ideas y cuya principal motivación era dominar y matar.

Figes insta a sus alumnos a dar la espalda a la revolución y a aprender las lecciones de su libro magistral.

"Después de un siglo dominado por los totalitarismos gemelos del comunismo y el fascismo, sólo se puede esperar que esta lección haya sido aprendida", dice Figes. Continúa advirtiendo: "Los fantasmas de 1917 no han sido enterrados." (Higos, p.824)

La revolución socialista mundial

Podríamos escribir mucho más exponiendo las montañas de calumnias escritas sobre Lenin por un ejército de historiadores burgueses, todos deseosos de socavar su autoridad de cualquier manera que puedan.

Por supuesto, el objetivo de estos "historiadores" es interpretar la historia para sus propios fines. Odian la Revolución Rusa, como todas las revoluciones, y muestran un veneno particular hacia Lenin y el bolchevismo. Hasta aquí sus "historias".

Se necesitaría más que un artículo para responder a todas sus mentiras y distorsiones. De hecho, se necesitarían varios libros. Por lo tanto, los instamos, sobre todo, a leer el libro de Alan Woods, El Bolchevismo; el libro de Ted Grant, Rusia, de la Revolución a la Contrarrevolución; y Lenin y Trotsky, qué defendieron realmente, del cual fueron coautores.

Los historiadores burgueses - como Service, Pipes, Figes, etc. - existen únicamente para calumniar a Lenin y justificar la continua esclavitud de la clase obrera. Nos corresponde a nosotros rescatar estas ideas y rescatar al verdadero Lenin. El leninismo es lo opuesto al estalinismo, con todos sus crímenes.

Por otro lado, Lenin y sus ideas representan una bandera revolucionaria limpia que ofrece a los trabajadores y a la juventud de hoy el camino de la revolución socialista mundial. Ese es el mensaje que debemos subrayar y recordar en el 150 aniversario del nacimiento de este gran hombre.



Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud



¡FELIZ CUMPLEAÑOS LENIN!